



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A GUATEMALA, NICARAGUA, EL SALVADOR Y VENEZUELA

SALUDO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS CATEQUISTAS EN LA CATEDRAL DE SAN SALVADOR

Jueves 8 de febrero de 1996

*Amados hermanos en el episcopado,
queridos sacerdotes, religiosos y religiosas,
estimados seminaristas, catequistas y fieles:*

1. Me alegro en el Señor al encontrarme con todos vosotros ante esta Catedral, tan estrechamente ligada a los gozos y esperanzas del pueblo salvadoreño. En ella descansan, esperando la resurrección, los recordados Monseñor *Luis Chávez*, prelado modelo de virtudes; Monseñor *Óscar Arnulfo Romero*, brutalmente asesinado mientras ofrecía el sacrificio de la Misa y ante cuya tumba recé en mi anterior Visita Pastoral; y ahora voy a rezar de nuevo, complacido de que su recuerdo siga vivo entre vosotros; Monseñor *Arturo Rivera Damas*, que entró en la eternidad después de haber visto despuntar en el horizonte la paz por la que, junto a los demás Obispos de El Salvador, había trabajado incansablemente. Estoy seguro de que ellos *interceden por la Iglesia a la que amaron y sirvieron* hasta el fin de sus días y a la que dejan un mensaje particularmente elocuente.

Agradezco al Arzobispo, Monseñor Fernando Saénz Lacalle, sus amables palabras, así como la presencia de los demás Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y fieles laicos, provenientes de muchas parroquias y de diversos movimientos apostólicos.

2. Hemos escuchado el Sermón de la Montaña, que es una apremiante invitación a seguir a

Jesucristo de forma radical para llegar a la santidad, a la que todos estamos llamados. Cada una de las bienaventuranzas en su primera parte señala el grupo de personas a las que *Cristo llama dichosos*, y en la segunda parte ofrece su motivación. Lo hemos oído: son los pobres de espíritu, los que lloran, los sufridos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz y aquellos que sufren persecución por causa de la justicia.

En la primera bienaventuranza Cristo dice: «Dichosos los pobres de espíritu, porque *de ellos es el Reino de los cielos*» (Mt 5, 3). Y ese «porque» se repite hasta ocho veces, enseñándonos las razones por las que son dichosos y que en cierto modo están contenidas en la primera. Al decir que los que lloran serán consolados, Cristo indica sobre todo *el consuelo definitivo* más allá de la muerte. Lo enseña también la tercera bienaventuranza, «porque heredarán la tierra» (Ib. 5,5), refiriéndose a la *propiedad en sentido escatológico*. Igualmente serán saciados los que tienen hambre y sed de justicia, pues en el Reino de los cielos ésa será su herencia. Los que son misericordiosos encontrarán misericordia. Los que son limpios de corazón lo contemplarán « cara a cara », lo cual, según las enseñanzas del Nuevo Testamento, es la esencia de la felicidad propia del Reino de Dios. A lo mismo se refiere la bienaventuranza de los que trabajan por la paz llamándolos hijos de Dios. Pero cuando Jesús enuncia el último grupo de bienaventurados, considerando entre ellos a los perseguidos por causa de la justicia, se repite lo dicho de los primeros: «Porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5, 10). Cristo resume las bienaventuranzas dirigiéndose a los que de algún modo son perseguidos y falsamente acusados exhortándolos a la alegría: «Alégrense y salten de contento porque su premio será grande en los cielos» (Ib. 5, 12).

3. Las bienaventuranzas constituyen *la clave para comprender la moral evangélica*. Ellas nos abren un horizonte nuevo con relación a la vida y a la conducta humana. Son dichosos, pues, quienes se dejen guiar por el espíritu de las bienaventuranzas y ciertamente «heredarán la tierra», aunque hayan acabado los días de su vida terrena. Su victoria y su felicidad es sobre todo moral, al *participar de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte*.

4. Muchas cosas han cambiado desde mi primera visita. Han cambiado el rostro del país y también las expresiones de la acción pastoral de la Iglesia, que, al mejorar la situación, ha visto fortalecerse la vida en las parroquias y en las diversas asociaciones y movimientos eclesiales. En este momento histórico recobra su plena actualidad el *mensaje de las bienaventuranzas* que, como apóstoles, tenéis que hacer presente.

Apóstoles lo sois todos vosotros. En primer lugar los *Obispos*, sobre cuyos hombros pesa la tarea de conducir a los hijos e hijas de esta Nación a la comunión con Dios. Los sois los *sacerdotes*, que unidos a sus Obispos, animan las comunidades que les son confiadas. Lo sois vosotros, queridos *religiosos y religiosas*, desde vuestra fidelidad a los carismas de la vida consagrada, siguiendo las huellas de Jesús y colaborando a vuestro modo en la misión de la Iglesia. El Señor

cuenta también, para llevar a cabo su obra, con el «sí» de los que *se preparan al sacerdocio o a la vida religiosa* y con la entrega generosa de los *laicos*, de todos los laicos, de los seglares que viven y propagan su compromiso bautismal en medio de los avatares del mundo.

5. Los *jóvenes sois* también apóstoles. Habéis venido de las ocho diócesis de El Salvador. *Representáis la pastoral juvenil* de las parroquias y de los colegios. *Vuestra presencia* esta tarde es como un *canto a la vida y a la esperanza* para la patria salvadoreña, empeñada en buscar *nuevos caminos de fraternidad y de paz* en la justicia y en la solidaridad cristiana. ¿Sabréis perseverar en este empeño? Ciertamente, si permanecéis unidos a Cristo en estrecha amistad, si seguís cultivando la vivencia comunitaria de la fe, si buscáis sin descanso el alimento de la Palabra divina y del Pan de vida eucarístico.

¡Esforzaos todos en seguir participando en la vida de la Iglesia y en construir una Patria reconciliada en la justicia y el amor! Para ello, invocando la protección de la Madre del Salvador y Reina de la Paz, os bendigo de corazón.

Muchas gracias por vuestra presencia y por vuestra acogida, por esta respuesta y por estos dones. ¡Que el Salvador proteja siempre a vuestro País! ¡Que el Salvador proteja a El Salvador!